

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE RONDA LA VIEJA (ACINIPO). CAMPAÑA DE 1988

P. AGUAYO
M. CARRILERO
G. MARTINEZ
J. A. AFONSO
O. GARRIDO
B. PADIAL

La campaña de excavaciones sistemáticas de 1988 en el yacimiento pre y protohistórico de Ronda la Vieja, es la tercera de las realizadas desde que en 1985 se puso en marcha el proyecto general de investigación: "*La Prehistoria reciente en la depresión natural de Ronda*". Se ha desarrollado entre el 15 de agosto y el 7 de octubre del presente año, con la participación de un equipo técnico formado, además de por los firmantes, por: José R. Aragón, Natalia J. Cabello Izquierdo, Bartolomé Nieto González, Gregorio Ríos Jiménez y Luisa Sanz Cepas, alumnos de 5º curso de la especialidad de Antigüedad de la Universidad de Granada; José Angel Borja Simón, licenciado en Historia por la Universidad de Navarra; Antonio José de Vilhena Dieguez, profesor de la Universidad de Lusiada de Lisboa y los alumnos: Cristina Martins Gonçalves, María Leonor Franco Silva y Joao Ricardo Espiritu Santo, de la misma universidad portuguesa; Francisco Moreno Jiménez y Luis Ramírez Vera de Ronda. Junto a ellos contamos con la entusiasta colaboración de un grupo de 18 obreros rondeños, ya habituales en nuestras excavaciones.

PLANTEAMIENTO

Puesto que esta campaña era continuación de las hasta ahora realizadas, los objetivos eran, una consecuencia y continuación de los anteriormente alcanzados, otros planteados ahora por primera vez, todos en función de la programación contenida en nuestro Proyecto General. Estos se pueden sintetizar en tres grandes líneas:

1. Completar la investigación de las estructuras comenzadas a excavar previamente y ampliar la extensión en excavación de las fases peor conocidas, todavía en el área donde se habían desarrollado las anteriores campañas.

2. Comprobar la dinámica de ocupación de la totalidad del asentamiento, tanto en sentido sincrónico como diacrónico, partiendo del esquema secuencial general obtenido en el área excavada con anterioridad.

3. Continuar profundizando en los trabajos de consolidación y protección de las estructuras excavadas en especial de los zócalos de cabañas y estructuras anejas, situados en el espolón oriental, algunas ya en avanzado estado de deterioro.

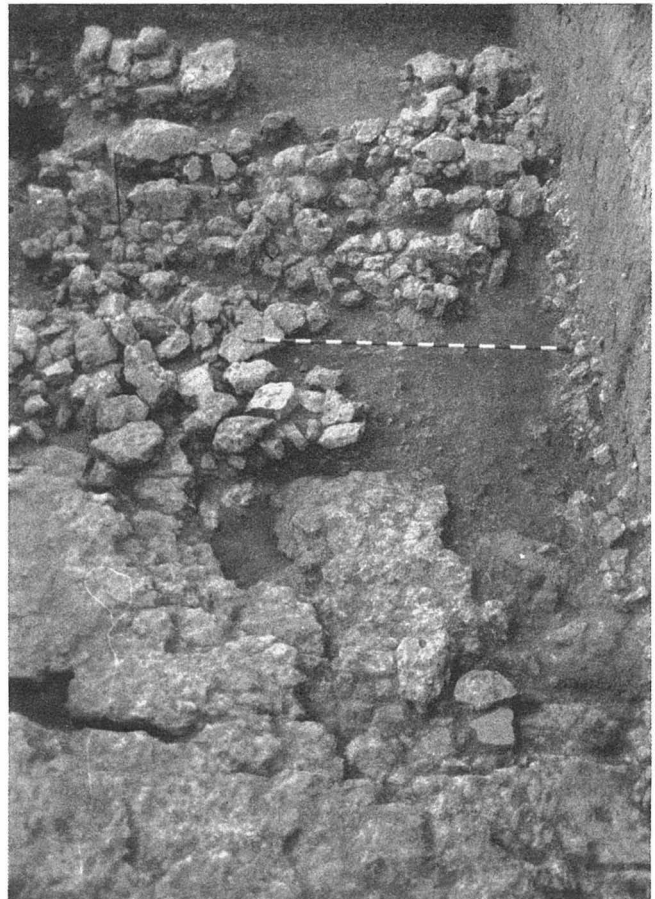
Para la consecución de esos objetivos generales se han llevado a cabo una serie de intervenciones de distinta índole que pasamos a reseñar. En primer lugar se completó la excavación de las estructuras a medio estudiar, aplicando técnicas microespaciales, excavación que afectó sobre todo a las estructuras más profundas, rebajándose el escalón dejado en el sondeo de la ladera Sur del espolón oriental, completándose así la excavación de una cabaña oval, de la Edad del Bronce, a la vez que se determinó el sistema constructivo de esta época, dejando sin completar dos nuevas unidades estructurales que se extienden hacia el Sur por la misma ladera. También se actuó en la zona de la cabaña 6, protohistórica, rebajándose los niveles romanos superpuestos, correspondientes a un patio o *atrium* con un pequeño *impluvium* de ladrillo demostrándose que estas construcciones habían arrasado totalmente esta cabaña sin que fuera posible documentar más detalles de la misma que los ya conocidos.

Al mismo tiempo se procedió a la ampliación de la zona excavada en sentido Norte y Este, alcanzándose una superficie de 400 m², pu-

diendo delimitar hacia el Este el *barrio* de viviendas protohistóricas, a la vez que se consiguieron interesantes precisiones sobre estratigrafía documentándose, ahora por vez primera, fases nuevas en la zona, niveles y estructuras ibéricas y republicanas. También se consiguió con estas ampliaciones una más ajustada visión del espacio romano alto imperial, su organización y evolución.

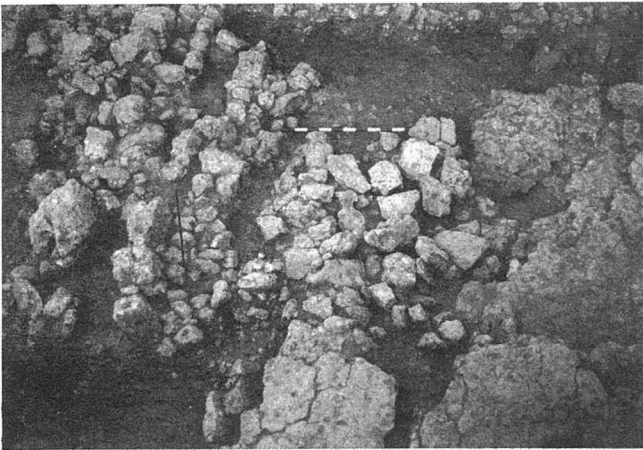
En relación con el segundo objetivo, la actuación consistió en la realización de dos sondeos estratigráficos en los extremos Norte y Sur de la *mesa* caliza donde se asienta el yacimiento. El situado en el extremo Sur, de 3 x 10 m, nos permitió conocer la secuencia de la zona, con una potencia máxima de 2 m y una completa sucesión de estructuras constructivas y niveles de gran amplitud temporal. En el extremo Norte, dadas las difíciles condiciones de conservación por la acusada inclinación del terreno, abrimos un corte estrecho y largo de 3 x 15 m en sentido Oeste-Este, que fue ampliado posteriormente hacia el Sur hasta alcanzar una superficie excavada de 66 m², en la que pudimos aislar varios niveles de habitación, unos de época prehistórica y otros protohistóricos (fig. 1).

LAM. I. Acinipo. Vista del derrumbe interior de la cabaña del segundo milenio a.C.





LAM. II. Acinipo. Detalle del muro de contención del fondo trasero de la cabaña.



LAM. III. Acinipo. Vista del zócalo de la cabaña y el derrumbe próximo.



LAM. IVa. Acinipo. Vista del interior de la cabaña una vez levantado el derrumbe.



LAM. IVb. Acinipo. Detalle de parte del conjunto de restos arqueológicos del interior de la cabaña.

Por lo que respecta a las medidas encaminadas a detener el proceso de destrucción de las áreas excavadas con anterioridad, hemos procedido a rellenar con tierra, tras la presente campaña, las zonas más profundas del área excavada en la ladera Sur, y así frenar el proceso de erosión de la ladera que se había visto acentuado con nuestra intervención arqueológica. Con ello hemos repuesto la plataforma horizontal artificial que se construyó a comienzos del primer milenio y que sirvió de base para la construcción de la serie de estructuras que forman esta zona del poblado protohistórico.

Queda pendiente continuar la consolidación de esas estructuras y la restitución de las partes perdidas, a lo que procederemos una vez que se haya afianzado el relleno echado. Como consecuencia de ello han quedado sepultadas las estructuras de la Edad del Bronce, debidamente protegidas y señalizadas, en previsión de la continuación en el futuro de la excavación de esos niveles y sus estructuras. También se ha procedido a tratar con un potente herbicida la superficie excavada.

Los sondeos Norte y Sur han sido enterrados tras su documentación y ubicación en la planimetría general de la mesa de Ronda la Vieja, como mejor medida para evitar el deterioro que produciría el dejar a la intemperie sus estructuras.

RESULTADOS

La exposición de los resultados más importantes de la campaña la haremos según las áreas de excavación, separando los nuevos sondeos Norte y Sur de la excavación de la zona oriental y, en todos los casos, en orden inverso al proceso de excavación, comenzando por las fases más antiguas.

El resultado más interesante, correspondiente a los niveles prehis-

tóricos de la meseta oriental (fig. 1), es la fijación del patrón constructivo de la Edad del Bronce en esta zona del yacimiento, que en líneas generales coincide con lo documentado en el resto de sondeos realizados en este año. Se trata de cabañas aisladas unas de otras de forma oval, con ejes de unos 5 m (lám. I) que se sitúan en superficies escalonadas o terrazas, conseguidas artificialmente, definidas y protegidas por gruesos muros de piedras de considerable tamaño que presentan una cara regular hacia la terraza que definen, mientras que la cara que sirve para contener las tierras y piedras de la terraza superior es irregular (lám. II). Estas terrazas están realizadas aprovechando la inclinación natural del terreno y el relleno arqueológico precedente, formándose una explanación artificial definida por los muros de contención que funcionan a modo de *paratas* y a veces pared trasera de la cabaña¹. Dos son los escalones o terrazas construidos, documentados en esta zona de Ronda la Vieja, de las que sólo la superior se ha podido excavar en alguna extensión pudiéndose documentar buena parte de una cabaña oval con un gran derrumbe interior (lám. III) que, una vez levantado, nos permitió registrar el relleno arqueológico que produjo el uso de este espacio y la dispersión de los materiales arqueológicos muy afectados por un gran derrumbe (lám. IV a y b). La zona más próxima al muro de contención tiene la propia roca como pavimento mientras que la otra mitad conserva el relleno arqueológico previo que, por los materiales que contiene, puede datarse en el cambio del III al II milenio, mostrando un cierto grado de mezcla de materiales de etapas más antiguas.

Como ya quedó expuesto en informes anteriores² el conjunto de la cultura material del interior de la vivienda y sus alrededores podemos situarlos en la primera mitad del II milenio a. C., lo que ahora viene ratificado por una serie de fechas de carbono 14 procedentes de niveles de uso de la cabaña y de su derrumbe:

3580±100 b.p. (1630±100 b.c.) y 2980±90 (1030±90 b.c.)³ 3650±80 b.p. (1700±80 b.c., dataciones realizadas en Teledyne Isotopes .

La segunda terraza queda definida por otro potente muro de contención delante del que se abre un nuevo espacio construido en el que sólo hemos podido documentar parte de dos arcos de muro de otras dos cabañas que se extienden hacia el Sur (lám. V).

Tras esta ocupación la zona se abandona durante un largo período de tiempo como área de hábitat no volviéndose a ocupar hasta los primeros siglos del primer milenio a.C., en que se construye una plataforma horizontal mediante el aporte de una considerable potencia de tierra de 1'50 a 2 m, para lo que se construye una aparatosa *parata* de piedras como muro de contención.

Es en esa terraza donde se desarrolla el grupo de cabañas protohistóricas excavadas y que no ha podido ser ampliado en número este año, al demostrarse que no continúan éstas en dirección Este. En esa ampliación se han excavado una serie de grandes fosas realizadas para depositar los residuos de las continuas limpiezas de las casas, por lo que contenían un abundante y expresivo material arqueológico protohistórico. En la presente campaña se ha comprobado que esa plataforma se realiza rellenando la zona Sur de la ladera, mientras que en la Norte no existen aportes de tierras por lo que construcciones y fosas se sitúan sobre niveles muy alterados del II milenio a.C. apareciendo aquí la roca mucho más alta.

Los resultados más interesantes con respecto a la etapa protohistórica se centran por un lado en una mejor definición cronológica, al contar ahora con una serie de fechas de carbono 14 que abarcan desde el 2770±90 b.p. (820±90 b.c.) a 2650±90 (700±90) o; 2640±180 (690±180 b.c.), dataciones realizadas en Teledyne Isotopes, para las cabañas circulares, ya con vajilla a torno. Por otro lado la evolución lineal marcada para el desarrollo del tipo de construcciones partiendo de cabañas circulares y rectangulares hacia edificaciones articuladas⁴, se nos muestra mucho más compleja al volver de nuevo a utilizarse cabañas circulares tras esas edificaciones, observado ya

en la campaña de 1986⁵ y ahora confirmado por la aparición de una nueva cabaña circular (lám. VI) claramente superpuesta a un edificio rectangular de varias habitaciones y contemporánea a la descubierta en 1986.

En esta campaña se han documentado por primera vez en esta zona, niveles y construcciones ibero-romanos de época republicana fechados por la presencia de cerámicas campanienses, una moneda de Ofset y cerámicas ibéricas avanzadas, como las estampilladas. Ello replantea la secuencia hasta ahora obtenida, de forma que tras el abandono de la zona posiblemente en el siglo VI a.C. existe una ocupación en época ibérica anterior a la más importante etapa constructiva de época alto-imperial de la que ya se han definido los "atrios", con impluvios de dos casas contiguas orientadas al Sur. A ellos se abren algunas habitaciones, varias de ellas con las paredes cubiertas por estucos pintados. Estas casas sufren diferentes reformas parciales a lo largo de su existencia, que debe cubrir parte del siglo I a.C. y todo el siglo II, por lo menos. En momentos ya del siglo III, la reestructuración de las viviendas es general a todo el área, produciéndose un cambio total de la distribución y orientación de las mismas, que parece coincidir con una fase de decaimiento en toda la ciudad que llevara a su total desaparición en un momento indeterminado bajo-imperial.

Secuencia en la zona Sur: El corte 6

El corte 6, situado en el extremo Sur de la meseta, proporcionó una estratigrafía que alcanza los 2 m de espesor (lám. VII), que representa una sucesión de niveles, la mayoría asociados a estructuras constructivas. Las más profundas y antiguas sólo pudieron alcanzarse en un reducido espacio del extremo Sur del corte, debido a la sucesiva aparición de construcciones a medida que avanzaba la excavación.

Desde el punto de vista de los objetivos generales, este corte

LAM. V. Acinipo. Vista de los arcos de cabañas de la terraza inferior.



LAM. VI. Acinipo. Detalle de un arco de cabaña circular de la última fase constructiva protohistórica.



demonstró que la ocupación de esta zona de la “Mesa” de Ronda la Vieja se inicia en el III milenio a.C., lo que ya quedó patente en la ladera Sur del espolón oriental del yacimiento. También aquí como allí, no pudo ligarse los materiales arqueológicos a estructuras constructivas, aunque los niveles correspondientes a esta zona parecen estar en posición menos derivada y los restos materiales presentan una mayor homogeneidad. Es de destacar, entre ello, la presencia de cerámicas decoradas con técnica campaniforme, puntillada e incisa y la existencia de un brazaletes de marfil y un peine de hueso.

Las primeras construcciones registradas, corresponden ya a niveles del II milenio a.C. como ocurría en la zona oriental, aunque aquí lo reducido del espacio excavado impide conocer la forma, organización y funcionalidad de las mismas. Sólo puede apuntarse que la técnica de construcción y el conjunto de materiales se asemejan a aquellos niveles, evidenciando el desarrollo horizontal que muestra el Bronce en el yacimiento a lo largo del II milenio (fig. 1).

También aquí esos niveles sufren una interrupción no ocupándose la zona hasta la aparición de una nueva construcción de planta oval (lám. VIII) que por sus materiales arqueológicos hemos de fechar ya en el siglo VII a.C. Esta construcción no ha podido ser conocida en extensión, pero muestra características que permiten considerarla como una vivienda en la que aparecen cenizas, concentración de cereales quemados y ajuar cerámico doméstico, sobre todo ánforas a torno y ollas a mano con toscas decoraciones incisas.

De nuevo volvemos a confirmar aquí la secuencia general obtenida en otros lugares del yacimiento, donde tras una fase constructiva del II milenio aparecen viviendas protohistóricas con presencia abundante de cerámica a torno que podríamos denominar orientalizante.

Los niveles y construcciones superiores de la secuencia se asocian a materiales claramente ibéricos, incluso con la presencia de varios fragmentos áticos del siglo IV a.C. para los niveles más recientes. Todas las construcciones definen estructuras rectas, de las que sólo nos han llegado sus cimientos formados por sólo una o dos hiladas de piedras (lám. VII). Este acentuado arrasamiento de los muros, parece intencionado y reiterativo (lám. VII), tal vez por la reutilización de las piedras de unas construcciones para las siguientes, lo que se subraya al constatar la frecuencia de las fosas en los niveles correspondientes a estas fases. Así pues, estamos ante un conjunto de niveles y estructuras que representan la presencia ibérica turdetana en el yacimiento y que, a pesar de su evidencia superficial, no había sido encontrada “in situ” hasta esta campaña de excavaciones ya que los niveles posteriores al horizonte orientalizante de la zona oriental corresponde a momentos ibéricos tardíos y republicanos.

Ningún resto constructivo perteneciente a época romana se detectó en el corte a pesar de la proximidad a una de las puertas de la ciudad, situada sólo a escasos metros hacia el Este de este lugar. No obstante la presencia de algún material más tardío en el fondo de una fosa cortada por el nivel superficial muestra la existencia de niveles más recientes desmontados por la erosión y los sucesivos arados, que deberán estudiarse en otros lugares de la amplia meseta que forma el yacimiento.

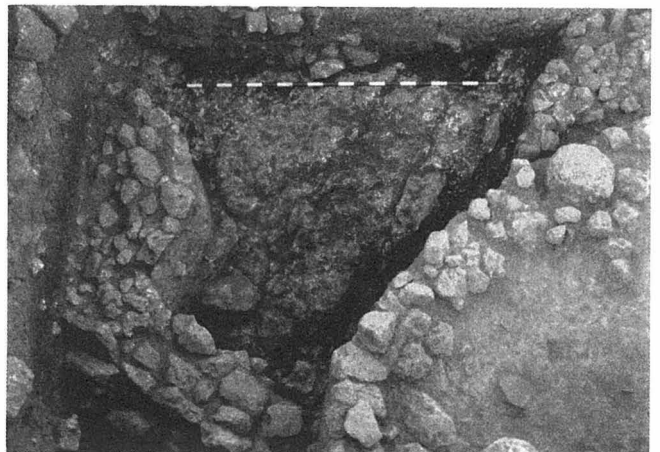
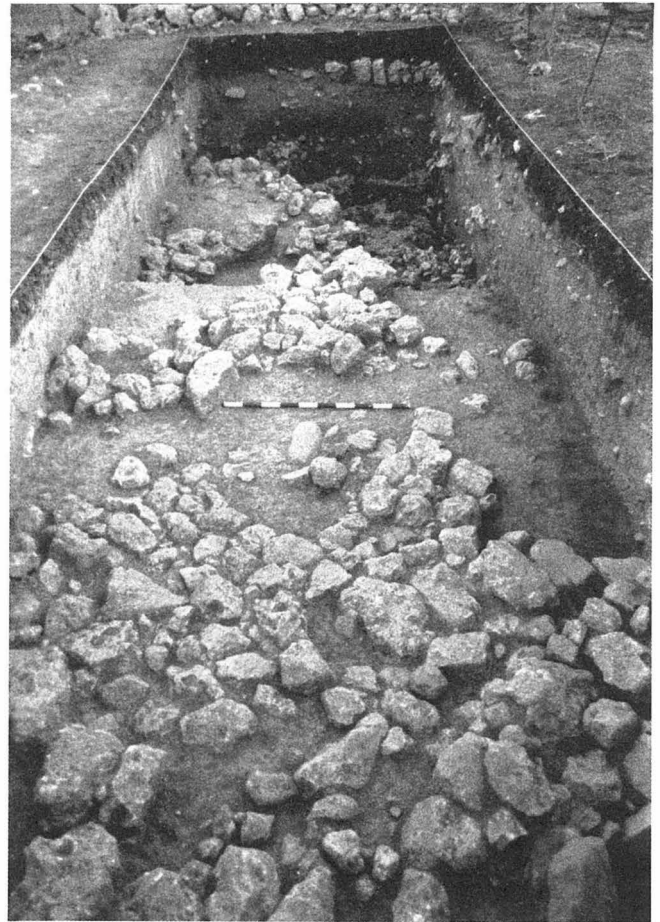
En el extremo opuesto de la meseta de Ronda la Vieja, en el ángulo NE de la misma, abrimos un segundo sondeo con orientación E-W, con la finalidad de conocer la secuencia en esa zona y valorar la extensión del poblamiento (fig. 1). El lugar elegido planteaba una dificultad inicial por lo acusado de la pendiente de la ladera en este lugar, lo que hacía suponer una gran actividad de la erosión, como lo demostraba la gran cantidad de materiales arqueológicos que podían recogerse en toda la ladera o incluso al exterior de la muralla que cierra por este lugar el asentamiento ibero-romano. Estos materiales son, en su inmensa mayoría, cerámicas fabricadas a mano, y no es raro encontrar fragmentos con decoraciones tipo *Cogotas* y ollas groseras con digitaciones en el hombro. Todo ello quedó matizado durante la excavación, confirmándose nuestra sospecha de la intensa acción de la erosión, pero conservándose los datos suficientes para cumplir nuestros objetivos iniciales.

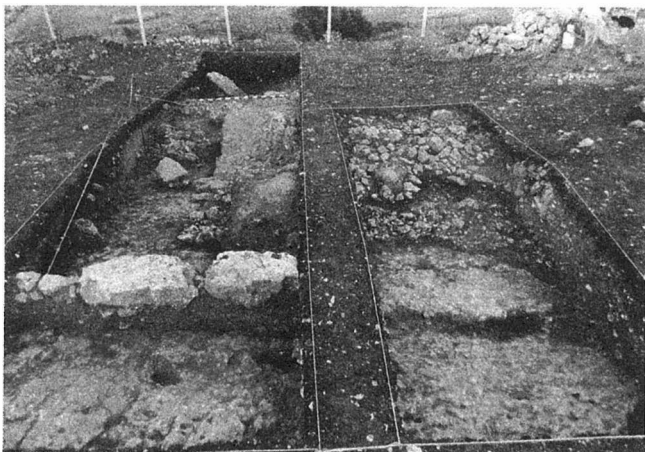
La secuencia del sector es más simple conservándose dos grandes niveles de habitación y restos más confusos de otros momentos. El primer nivel se asienta sobre una capa de pequeñas piedras y tierra

rodada por la pendiente y la propia roca. Es un nivel que sólo afecta a una parte del corte y presenta un conjunto de material muy similar a lo que hemos considerado como propio de la Edad del Bronce o del II milenio a.C. en las otras dos zonas. Aunque no ha podido documentarse la planta de las estructuras, los restos de las que se conservan parecen indicar una disposición análoga a las terrazas encontradas en el sector oriental. En este caso se trataría de restos de un muro de contención o *parata* delante de la que se encuentran sedimentos y materiales de la época indicada (puntas de flecha y hachas de metal, “brazaletes de arquero” en piedra y cerámica bruñida con forma de cuenco de borde entrante y vasos carenados entre otros restos). La terraza así definida se desarrollaba más o menos nivelada, por lo que la mayor parte de la misma ha sido cortada por la pendiente de la ladera. Sobre ella se depositaron nuevos estratos, en número de tres, depositados sobre un derrumbe

LAM. VII. Acinipo. Vista de parte del corte 6.

LAM. VIII. Acinipo. Detalle de las estructuras más antiguas del corte 6.





LAM. IX. Acinipo. Vista de los sectores del corte 7 con sus estructuras.



LAM. X. Perfil Norte del corte 7 mostrando el relleno de un posible foso de época protohistórica.

o más bien una superficie de rodamiento formada por la ladera. Estos estratos están asociados a piedras que parecen corresponder a construcciones, sobre todo, a dos hogares muy próximos formados por tortas de barro quemadas (lám. IX). Los materiales arqueológicos metálicos, cerámicos, óseos, etc., corresponden a un horizonte material bien conocido en Ronda la Vieja, el orientalizante, con cerámicas a mano y a torno y un buen lote de objetos metálicos que venimos situando en el siglo VIII-VII a.C. Todo ello indica que hasta aquí se extiende la ocupación protohistórica, con materiales y estructuras iguales e incluso en este lugar construyendo las unidades de habitación sobre terrazas o en la ladera.

El tercio oriental del corte presenta una gran fosa rellena con tierra y algunas grandes piedras rodadas por la ladera. No es posible saber desde dónde se abrió esta gran fosa que va perpendicular a la pendiente, pero ésta viene a coincidir con la zona donde la roca base tiene su máxima inclinación formando un gran escalón casi vertical (lám. X). Entre el relleno de la gran fosa se recogieron varias puntas de flecha de bronce con anzuelo, con señales evidentes de haber sido disparadas, razones por las que proponemos como hipótesis que estamos ante un foso defensivo abierto para reforzar el escalón rocoso en momentos posteriores al uso de las terrazas como hábitat sin poder precisar más la época, ya que los niveles correspondientes han desaparecido barridos por la erosión.

No se documentaron ni restos ibéricos ni romanos in situ y la base de una construcción formada por una línea de grandes piedras (lám. IX) que no pudo fecharse al haber desaparecido los niveles correspondientes y tratarse de un cimiento construido dentro de una fosa de cimentación.

VALORACION

De entre los muchos aspectos que podrían valorarse de la presente campaña de excavación, queremos resaltar algunos, aunque de manera somera sin entrar en otro tipo de valoraciones, dado el espacio destinado al informe y la cercanía de éste a la excavación.

En primer lugar hay que llamar la atención sobre la importancia que adquiere el yacimiento en relación a su ocupación durante el II milenio, en especial en su primera mitad y no sólo por la siempre novedad que representa un yacimiento de esta cronología en Andalucía Occidental, sino sobre todo porque comenzamos a valorar aspectos hasta ahora inéditos como las técnicas constructivas y la ordenación de las unidades de habitación, factores hasta ahora desconocidos o insuficientemente valorados⁶ y que para el caso de Ronda la Vieja queda suficientemente documentado a base de cabañas de planta oval construidas sobre terrazas escalonadas definidas por gruesos muros de contención o *paratas*. Junto a ello nos parece digno de resaltar la valoración obtenida en cuanto al

desarrollo de esta fase en el yacimiento ya que en todas las zonas abiertas hemos documentado esta fase, lo que indica una gran extensión que sólo en línea recta puede suponer más de 1900 m, sin poder valorar por ahora su anchura. Estamos ante el momento prehistórico de mayor auge del yacimiento, con un poblado bien asentado y carácter propio y una cultura material que revela una personalidad bien diferente a su predecesora etapa megalítica con la presencia de ítems metálicos propios de la tipología del Bronce Pleno como puntas de flecha de aletas y pedúnculo, hachas planas⁷, etc., lo que revela una formación social en evolución hacia formas de organización similares a las características de otras zonas del Sur de la Península a lo largo del II milenio.

Otro resultado digno de valorar es la extensión que ocupa el poblado protohistórico durante los siglos VIII y VII, extensión que incluso llega a superar la alcanzada por la propia ciudad ibérica, como lo demuestra la presencia no sólo de materiales, sino de estructuras de esta época en casi toda la mitad Este de la "mesa" incluido el espolón oriental. Esto significa un poblado, quizás de tipo perimetral, que ocupa una extensión que supera las 10 hectáreas sin que sepamos si la ocupación es concentrada o más o menos dispersa. Junto a su extensión la vitalidad económica, demostrada por la presencia de materiales importados, el gran volumen de ánforas de tipología antigua que aparecen por todas las zonas excavadas y la variedad y abundancia de objetos metálicos, confirman la importancia de los contactos comerciales que se mantienen durante esta fase de la vida del poblado y que son el signo más evidente de una sociedad en rápido proceso de cambio hacia una organización compleja, cuyo nivel de articulación política comienza a ser valorado.

Junto a estos datos es significativa la coincidencia de la ruptura de la ocupación en todas las zonas excavadas en momentos no bien definidos de finales del siglo VII o primera mitad del siglo VI, acabándose de manera bastante brusca esa etapa de auge económico y constructivo que representaron los siglos VIII y VII. Aún no podemos afirmar la total desocupación del yacimiento, pero sí puede valorarse como una grave crisis que comienza a recuperarse o a repoblarse a partir de una fase ya plenamente ibérica como lo demuestran los sondeos efectuados en esta campaña.

Como es natural, la presente campaña, junto a la aportación de nuevos e importantes datos para valorar el yacimiento, nos ha abierto un gran número de interrogantes que nos avocan a la realización de algunas campañas futuras, aunque el nivel de conocimiento obtenido durante el desarrollo del proyecto de investigación nos inclina a plantearnos parte de esos interrogantes históricos en el marco de un amplio territorio del que Ronda la Vieja pudo ser centro fundamental durante algunas de las etapas de la evolución de la formación social que tuvo su asiento en esta depresión natural.

Notas

¹En informes anteriores (P. Aguayo et alii: *El yacimiento Pre y Protobhistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985*. «Anuario Arqueológico Andaluz, 1985, Sevilla, 1987, pág. 297) la parata trasera de esta terraza no fue debidamente interpretada, no asignándole la función que ahora parece corresponderle según los datos obtenidos en las dos últimas campañas de excavación. En ellas quedó claro que esta construcción revestía la roca virgen que en esta zona asciende de forma escalonada, como puede apreciarse en las ampliaciones de la zona Este, practicadas en la terraza superior (cortes 2-3).

²Aguayo et alii: *El yacimiento de...* op. cit., nota 1, pág. 297-298.

Aguayo et alii: *Excavaciones en el yacimiento pre y protobhistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)*, «Anuario Arqueológico Andaluz, 1986», pp. 334-335.

³Este conjunto de fechas de C-14 han sido realizadas sobre carbón cada una de una sola muestra. De las tres fechas, las dos más antiguas pertenecen a los niveles de uso de la cabaña de la Edad del Bronce, mientras que la más reciente corresponde a los niveles de derrumbe de la misma. Como es evidente, esta última resulta demasiado moderna con respecto a las otras dos y a las expectativas derivadas del conjunto de la cultura material correspondiente, siendo las otras dos más concordantes con los datos arqueológicos. Se ha procedido a una refechaición de las muestras de las que aún quedaba suficiente carbón para verificar en lo posible esa disparidad, estando a la espera de los resultados.

⁴Aguayo et alii: *El yacimiento pre y protobhistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución*, «Arqueología Espacial» 9, Teruel, 1986, pp. 33-58.

⁵Aguayo et alii: *Excavaciones en el yacimiento...*, op. cit., nota 2, pág. 336. P. Aguayo, M. Carrilero y G. Martínez: *La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga)*, «Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici», Roma, 1987. (En prensa).

⁶En este sentido la descripción de una posible vivienda aparecida en el yacimiento de Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), correspondiente a los niveles basales, atribuida a la transición Calcolítico-Bronce Antiguo (J.L. Escacena y N. Barriatua: *El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). testimonios de una probable expansión argárica hacia el Oeste*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» nº 10, 1985, pp. 225-242); con una fecha ante quem de 1870±80 a.C. para el estrato II (pág. 230), dataciones realizadas en Telecinyne Isotopes, corresponde de manera bastante aproximada a las características de las estructuras descritas en Ronda la Vieja, por lo que pensamos que también en este caso nos encontramos ante un sistema de terrazas definidas por gruesos muros de contención, que han servido como muro trasero de cabañas, en el caso de Ronda ovals y no viviendas de muros rectos (J.L. Escacena y G. de Frutos: *El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)*, «Trabajos de Prehistoria» 43, 1986, pp. 61-84 (p. 65). En el mismo sentido otros yacimientos con niveles contemporáneos pudieron tener una organización similar a estos dos casos, como por ejemplo el caso de las estructuras relacionadas con el estrato XIV y la base del XIII de la Mesa de Setefilla, pertenecientes al Bronce Pleno con fechas de 1750±95 a.C. o 1520±95 a.C., dataciones realizadas en Teledyne Isotopes, (M.E. Aubet et alii: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, «Excavaciones Arqueológicas en España» 122, Madrid, 1983, pp. 43-47. Láms. X y XI). Tal vez deberían interpretarse en esta misma línea las construcciones recientemente dadas a conocer procedentes de la primera campaña de excavaciones en el yacimiento del Trastejón (Zufre, Huelva), aún poco conocidas, pero también del Bronce Pleno. (V. Hurtado Pérez y J.A. Pérez Macías: *Excavaciones en el yacimiento del Trastejón (Zufre, Huelva). 1ª campaña 1988*, «II Jornadas de Arqueología Andaluza», Antequera-Málaga. Enero, 1989).

⁷Queremos aquí reflejar un dato poco conocido, pero que significa el primero sobre materiales fechables en el II milenio a.C. Se trata de la publicación del análisis metalográfico de un hacha plana, procedente de Ronda la Vieja, ingresada en el Museo Provincial de Córdoba, recogido en su libro de entradas con el nº de inventario 2.687 con el siguiente resultado:

Sn Pb As Sb Ag Ni Bi Au Zn Co Fe Cu

8,2 0 0 0 0,02 0 0 0 0 0 0 91

por lo que quedó incluido en el grupo E00 (XII El Argar), junto a una pieza similar de Albufeira (Algarbe, Portugal). Cifrado en S. Junghans, E. Sangmeister y M. Schröder: *Metallanalysen kupferzeitlicher und Frühbronzezeitlicher Bodenfunden aus Europa*, S.A.M.I., Berlín, 1960, pp. 114, 130 y 169. Tafel 29.